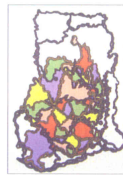


Pablo Vargas Lugo

Galería Fúcares, Madrid.
Hasta el 26 de febrero.

Snoopy -aquel simpático perro que Schulz empezara a dibujar en los primeros 50, pasados apenas cinco años del final de la Segunda Guerra Mundial y en el comienzo de la carrera espacial y también armamentística que llevó a Rusia y a EE.UU. a congelar sus relaciones, esa tercera guerra mundial para fríos- fue el nombre que la NASA dio al módulo que el Apolo 10 llevó a la Luna en 1969 para probar su maniobrabilidad. Una misión anterior a la que tuvo como resultado que Neil Armstrong pisara su superficie, si es que alguna vez algún hombre la ha pisado, como afirman los que creen en la teoría del complot. Este personaje de cómic no sólo dio nombre a la nave espacial, sino que fue la imagen que la institución americana eligió para promocionar sus actividades en aquellos años, transformándolo casi en un icono nacional. No se conoce con certeza cuál fue el motivo que llevó a los funcionarios de la NASA a adoptar a Snoopy como mascota, ni tampoco por qué esa extraña nave experimental que anduvo sola sobre el satélite fue bautizada así. El artista mexicano Pablo Vargas Lugo, que en aquel momento sólo tenía un año, retomó este relato sin solución y, a través de una escultura con aspecto de máscara africana, obra central de la exposición, intenta resolverlo. Snoopy era un perro que no lo parecía, había adquirido rasgos antropomórficos a medida que la historieta había evolucionado -pensaba, caminaba a dos patas, escribía a máquina, jugaba al *baseball* y se disfrazaba-, lo mismo que el otro Snoopy, el módulo lunar, nunca pareció una nave espacial. Vargas Lugo retoma la estrategia del "ser es parecer" y añadiendo pelo al módulo lo ha convertido en careta, disfrazándolo.

Lo aparente, lo que parece pero no es, porque al final siempre es eso,



Pablo Vargas Lugo.
Enredo Chileno-Español, 2005
Enredo Suizo-Ganhes, 2005

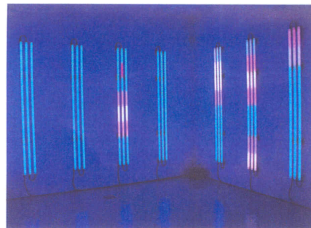
domina muchas decisiones, sobre todo las políticas, y Vargas Lugo lo hace evidente también en sus dibujos de cadenas, nudos que se descubren como mapas, dos países entrelazados por relaciones de conveniencia, forzadas, dependientes, del fuerte que ata al débil porque lo necesita. Fronteras de eslabones que, como Snoopy, fueron fruto de una guerra, a pesar de que ahora intentemos borrarlas. Imágenes estrábicas, dobles, de ojos que nunca llegan a ver sin la ayuda de otros ojos, ocelos que requieren de más para mirar, como los del espectador que ve el luminoso abstracto, una ilusión que se cree realidad, aunque sea por un momento, igual que un baile de disfraces, parecer lo que se desearía ser.

Leo Villareal

Galería Javier López, Madrid.
Hasta el 24 de febrero.

Tal vez hipnótico sea la palabra que mejor define el trabajo de Leo Villareal (Albuquerque, Nuevo México, 1967). Un trabajo a base de tubos de LED que supone un paso más en el uso de la luz como elemento escultórico, o mejor, como elemento capaz de llenar el espacio con su presencia inmaterial. Dentro de la instalación que ha realizado *ex profeso* para la galería en su espacio de la calle José Marañón, mientras pasan los minutos, los tubos de luz se disuelven hasta encontrarnos en un espacio sólo rebosante de luz y de ritmo, y nos

Leo Villareal.
Column, 2005.
Vista de la instalación



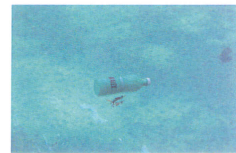
descubrimos empeñados en descifrar la frecuencia que hace saltar de una parte a otra un punto de luz que recorre frenético todos los tubos de la pared. Pasa el tiempo y seguimos allí, envueltos entre colores cálidos y tenues que se van encendiendo paulatinamente, mutando en mil matices como si obedecieran a un instinto camaleónico o a las indicaciones más exactas de nuestro propio cerebro, que en realidad se personifica en los comandos dados *a priori* por el artista a un ordenador. Esta paradoja entre lo que sería azar y en realidad es el control más absoluto de la luz y el ritmo, podría ser considerado como una señal de la manera de actuar de este artista, que está muy acostumbrado a recibir proyectos de encargo para lugares muy específicos, lo que le hace oscilar entre lo más íntimo y lo megalómano. Pero Villareal es capaz de domar la luz para ajustarla a cada circunstancia: sea para recubrir la fachada del PS1 (2004) o para crear un falso cielo estrellado que contemplar solos, relajados y reflexivos sobre un cómodo sofá (*Firmament for Anchorage*, 2001; *Lightscape*, Palm Beach Institute of Contemporary Art, 2002).

Soft Machos

Pilar Parra & Romero Galería de Arte, Madrid.
Del 12 de febrero
hasta el 26 de marzo.

Guadalajara es, junto con México D.F., Monterrey y Tijuana, uno de los centros artísticos del país norteamericano, no tanto por su actividad gallerística e institucional, sino por el nivel de sus creadores. Los artistas de esta exposición, los cuatro machos suaves a los que se refiere el título, casi como si del nombre de una nueva telenovela de Televisa se tratase, nacieron -como es el caso de Fernando Palomar, Gonzalo Lebría y Luis Miguel Suro-, o han de sarrollado parte de su carrera en la

capital jalisciense, como sucede con el chileno Cristián Silva, que tras pasar por Amsterdam y Nueva York, decidió establecerse allí. Estos cuatro tapaitos -como familiarmente se llama a los que son originarios de Guadalajara- coinciden en haber comenzado a exponer con normalidad a mediados de los 90, en rondar en la actualidad los 30 años, y en seguir una estrategia muy similar a la hora de enfrentarse a su trabajo. A pesar de sus críticas ácidas y lo rudo de sus temas -quizá por esto lo de machos-, sus obras mantienen una sutileza y una ambigüedad que las carga de un componente poético que les permite también la introducción sin complejos de lo autorreferencial -puede que por esto lo de suaves.



Fernando Palomar. Cloralek, 2004

Paradigmático es el caso del trágicamente desaparecido Luis Miguel Suro, que, con apenas 32 años, fue asesinado a mediados de diciembre durante un atraco. Aunque también produjo videos y fotografías, Suro es conocido sobre todo por sus esculturas en cerámica, una de las industrias más características de la región de Jalisco y en la que su familia ha trabajado durante años. Su aspecto artesanal -en, por ejemplo, sus pistolas grabadas con motivos precolumbino- o el ser reproducciones doradas de algunos platos característicos de la cocina nacional, como los tacos y los burritos, las dota de un elemento reivindicativo de lo local, frente a una globalización depradora, además de incluir lo autobiográfico y lo metalingüístico, al invertir la relación entre lo que se considera alta y baja cultura, retomando así la tradición del arte pop.

Sala de Exposiciones Verónicas
c. Verónicas s/n. Murcia.

Tel. 868 930202

Región de Murcia
Consejería de Educación y Cultura
Murcia Cultural, S.A.

← diciembre | **Jesús Segura** | **Liliana Porter** | **Dennis Oppenheim** | **Alfonso Albacete** | **Eva Lootz** | enero →

ENERO | FEBRERO | MARZO | ABRIL | MAYO | JUNIO | JULIO | AGOSTO | SEPTIEMBRE | OCTUBRE | NOVIEMBRE | DICIEMBRE

Jesús Martínez Oliva

Guillermo Kuitca
José Rodrigo

Pablo Serrano
Dennis Oppenheim

Francisco Cánovas
Picasso. Suite 156

Región de Murcia
Consejería de Educación y Cultura
Murcia Cultural, S.A.

Sala de Exposiciones Casa Díaz Cassou
c. Santa Teresa, 21. Murcia